

## Guerra (5)

### (A propósito del Estado de Derecho)

*"Las nociones correlativas de seguridad y libertad son sencillas. Los poderes omnímodos encarcelaban hasta el final de la vida, asesinaban, o torturaban a sus enemigos; la civilización fue arrebatando a aquellas bestias su poder religioso para ir hasta el camino actual, poco seguro pero infinitamente mejor. El juez de carrera como poder independiente, las garantías procesales, la supresión de las torturas, la necesidad de las pruebas, y mil figuras más contenidas en los procedimientos, han mantenido la seguridad de estas sociedades sin la vesania del poder(...). Es una forma de buscar un pacto entre los dueños de todo y los pobres de todo. (...) El atentado a Nueva York puede dar la ocasión de que el gobierno de Estados Unidos olvide su obligación de mantener la seguridad dentro de las esencias humanas que empezaron a sellarse en la Declaración de la Independencia. Sobre todo, con un Gobierno y un presidente de los que llamamos "conservadores", partidarios del antiguo poder absoluto. La pena de muerte en ese país es una amenaza severa a las conquistas humanas; Bush las aumenta ahora con detenciones sin vueltas, campos de concentración ocultos, jueces militares sustituyendo a los civiles y con capacidad de dictar la pena de muerte: la noción de "seguridad" destroza el derecho, la libertad; y la inocencia mientras no se demuestre lo contrario (...)"*  
("Miedo a la seguridad" Eduardo Haro Tecglen. EL PAIS, 20/11/01).

Déjeme querido amigo Eduardo contradecirle. Yo le entiendo perfectamente cuando nos dice que la civilización ha ido arrebatando a aquellas bestias su poder religioso hasta llegar al camino actual, poco seguro pero infinitamente mejor. Es cierto, el conocimiento nos ha ido humanizando, pero nunca en la historia las relaciones entre los dueños de todo y los pobres de todo se han pactado. Los vencidos no pactan, se rinden. La rendición es incondicional y en términos extremadamente claros: la vida o la muerte. La vida, bajo la imposición de unas condiciones determinadas de vasallaje o la muerte. Las condiciones de vasallaje nunca se han pactado. Se han impuesto. Se han impuesto por la fuerza. En algunos casos la rendición no ha servido ni tan solo para conservar la vida. La matanza en la fortaleza de Qila- i-Jhangi no es un hecho inédito. La rendición a cambio solamente de la vida ha sido el llanto más frecuente de los vencidos. Los seres humanos amamos la vida hasta el punto de implorar por ella a cambio de cualquier tipo de sumisión o vasallaje. Solamente mentes enfermas prefieren la muerte. Se dice que preferimos morir de pie que vivir de rodillas, pero en la realidad solo deseamos morir no arrodillados.

Los supervivientes de los campos de concentración nazis nos hablarían de todo esto. Los rostros de los talibanes, heridos y maltratados por nuestros actuales aliados, también nos hablan de ello. Usted, Eduardo Haro que vivió la guerra y la post-guerra es mucho más conocedor de todo esto que el que escribe estas reflexiones. Estas condiciones impuestas de vasallaje que

pasan comúnmente desapercibidas en periodos de estabilidad social, afloran con todo realismo en momentos de crisis y turbulencias. Más especialmente en momentos de guerra. En tiempos de "paz" la rebeldía de los pobres de todo continua siendo proscrita por las leyes de los dueños de todo (el Estado de derecho). Cuando la rebeldía de los pobres de todo se generaliza vuelven a practicarse las "leyes de la guerra" de los dueños de todo.

En todas las guerras solo existe un Estado de derecho: el del derecho de la fuerza. La fuerza se ejerce por encima de toda moral, de toda ética, de toda ley, de todo derecho. Es sencillamente la fuerza de destrucción, de aniquilación, de pillaje, de asesinatos y masacres... sin escrúpulos ni piedad. Ejerciendo la fuerza, se imponen a los vencidos las condiciones de sumisión. Y más tarde se construye la ley y el orden (el Estado de derecho) que intentará perpetuar las condiciones de vasallaje.



*"En el día 14 del mes de Airu, crucé el Tigris y me acerqué a las ciudades de Giammú y de Balik. El terror de mi nombre y el poder de mis armas las llenaron de espanto, y con sus propias manos los habitantes mataron a su rey. Puse mis dioses en sus templos y festejé en sus palacios. Abrí sus tesoros y sus riquezas y envié sus dioses a Azur. De ahí partí cruzando el Eufrates durante la inundación, en barcos hechos con cueros hinchados. Recibí el tributo de los pueblos del otro lado del Eufrates y llegué a Kalman. Sus habitantes temieron a mis huéspedes y se abrazaron a mis pies. Plata y oro recibí como tributo. Ofrecí sacrificios a Adad, el dios de Kalman. Capturé Adana, Pargú y Argana, gané botín, dioses y posesiones. Después incendié sus palacios y partí. De Argana fui a Karkar, la ciudad real; la saqueé, destruí y quemé; 1200 carros y 1200 caballos tomé. Vinieron soldados de Damasco, de Damath, de Ahab... Con el poder que Azur me dio, peleé contra ellos y los derroté. Maté 14000 guerreros; como el dios de Abad, hice llover destrucción sobre ellos y esparcí por el campo sus cuerpos. No había bastante lugar para los muertos; con ellos cegamos el curso del río Orontes, hicimos una presa de cadáveres..."* (Escritos de Salmanasar III, rey asirio, año 854 a. de JC).

La fuerza de los asirios era sus formidables ejércitos de mercenarios, sus carros de guerra, sus escudos y espadas de bronce, sus hachas y largas lanzas, sus arqueros cubiertos de cotas de mallas, sus caballos con caparazones protectores... y sus tácticas de guerra. Supieron, mucho antes que Maquiavelo que los dos únicos medios para conquistar un país son dividirlo o destruirlo. Bush en Afganistán no es ningún primerizo. Toda la tecnología de la época al servicio del poder: la usurpación y el monopolio de los conocimientos

humanos convertido en ciencia para la destrucción. De esta manera el imperio asirio hizo temblar durante mil años a los pueblos vecinos. Pero el imperio asirio, como el babilónico, como los semitas, los hititas o los hebreos no fueron civilizaciones o pueblos sin ley. Escuchando los discursos de los actuales mandatarios nos podría parecer que el "Estado de derecho" lo ha inventado la actual civilización occidental. En aquel periodo histórico, de reyes crueles y sanguinarios, se desarrollaron sociedades humanas minuciosamente organizadas en plenos Estados de derecho. El código de Hammurabi, por ejemplo, recopilaba extensas normas de derecho civil, comercial, familiar y penal. En el código comercial están escritas muchas técnicas de banca que usamos todavía, la letra de cambio o el reconocimiento de una deuda que puede endosarse o traspasarse



estaba ya reconocida como de empleo frecuente. Las reglas para los contratos de trabajo, el salario mínimo, los tres días de vacaciones al mes, la responsabilidad mutua del amo y del obrero, estaban precisados al detalle. También, los contratos reguladores de préstamos, el interés legal en las deudas privadas, en el comercio, o en las deudas públicas de los templos, etc. Estaba a su vez regulado el contrato matrimonial y los deberes y derechos de cada uno de los cónyuges...Habría que recordar, por cierto, al Imperio Bush que el primer ordenamiento promulgado por Hammurabid después de un largo prólogo, fue: "Si un hombre acusa a otro de un crimen capital y no puede probarlo, el que acusa será castigado a muerte" (Código de Hammurabid, 1750 a.JC). Al respecto podríamos decir que las leyes del imperio semita estaban más ajustadas "al derecho" que las leyes del imperio Bush.

Escritas o no, todas las sociedades humanas se han regido por normas, leyes, códigos, etc. que se han correspondido a la realidad social existente. La sumisión por la fuerza de los pobladores de un territorio, la apropiación de sus riquezas y recursos, los impuestos, los tributos y el expolio del fruto del trabajo de los hombres siempre ha sido el botín de los vencedores. Después de la conquista, se crean los instrumentos para su defensa, su justificación y su mantenimiento: instrumentos legales, ideológicos, políticos o religiosos para consolidar el orden social existente hasta el punto que la legitimación del vasallaje llega a impregnar la vida, el pensamiento y el comportamiento de todos los seres humanos. No son pactos, son imposiciones por la fuerza del poder. Pero la ley, es para los vasallos. El poder solamente se ha regido por la fuerza. Por el monopolio de la fuerza. Por eso, la figura mas representativa del poder (el rey) está "legalmente" exento de responder ante la

ley. Por eso los altos dignatarios de su corte tienen también "inmunidad" ante la ley. Por eso, los EEUU simplemente no aceptan la jurisdicción de los tribunales internacionales de Justicia, ni las resoluciones del Consejo de Seguridad o de la Asamblea General de las Naciones Unidas. E "derecho internacional" solo es aplicable para los vencidos. Los vencedores están "legalmente" exentos (derecho a veto) de responder ante la ley. Es simplemente la política de los hechos consumados. Frente a esta política de hechos consumados los politólogos hablan, escriben y discuten vanamente sobre si son hechos buenos o malos, si son éticos o morales, si se avienen a no al derecho o a la ley... pobres ilusos! Ellos no comprenden que la fuerza es el primer derecho que ha funcionado desde los principios de la Historia del que emanan todos los demás: la fuerza es el derecho real. La fuerza es la ley. Lo que no entienden los que escriben sobre la historia, lo saben perfectamente los que la hacen: el ciudadano poco culto, el hombre trabajador... el vasallo. Lo sabe porque él, su trabajo, sus descubrimientos cotidianos, su constante acción transformadora, etc. son el botín que apeetece el poder. El botín no es un concepto abstracto. El botín siempre ha sido real, palpable, medible, medible... Darío I estableció minuciosamente el pago de los diferentes tributos de las satrapías: Los jonios, carios y lidios pagarían 400 talentos de plata. Los misios y lidios pagarían 500 talentos. Los frigios y los pobladores de Helesponto 360 talentos. La satrapía de Cilicia 300 talentos y 360 caballos blancos. Fenicia, Palestina y Chipre, 350 talentos. Egipto, 710 talentos en trigo para los ejércitos persas, más 240 para el tesoro particular de la reina más el usufructo de la pesca en el lago Morais. Babilonia, debía aportar 500 eunucos. Media, 100.000 ovejas, 4000 mulos y 3000 caballos. Armenia, 30.000 potros. La India, 4680 talentos en arena aurífera. La satrapía de la Cólquida debería entregar cada cinco años 100 muchachos y 100 muchachas. Los árabes, 100 quintales anuales de incienso. Los etíopes pagarían en oro, colmillos de elefantes, madera de ébano y en niños adolescentes... La monarquía persa había estipulado también las tropas que debían aportar los pueblos sometidos cuando se emprendían las grandes expediciones de conquista, aunque la fuerza destructora más importante estaba dirigida personalmente por el rey y formada por 2000 jinetes y 2000 infantes - todos de origen noble, armados de lanzas y apoyados por arqueros- y el célebre cuerpo de "los inmortales" compuesto por 10.000 hombres armados con largas lanzas. La mejor forma de "rendir vasallaje" de una satrapía era la de aportar tropas propias en las expediciones de saqueo del imperio. Con ello se pretendía conseguir alguna prebenda. Aznar es un buen conocedor de la Historia. Cuando el Imperio desdeña el ofrecimiento de tropas de sus pueblos vasallos muestra su más absoluta prepotencia y arrogancia. ¿Por qué nos estamos preparando para actuar si nadie nos lo ha pedido? se preguntó el embajador francés ante la OTAN, Philippe Guelluy, en una reunión con los 19 embajadores del Consejo Atlántico. Mientras, dirigentes políticos franceses han calificado de "humillación" el hecho de que los 60 comandos especiales desplazados por el gobierno se encuentren aún esperando desde el 18 de noviembre en Uzbekistán... el visto bueno para entrar en acción. Es evidente que siempre el Imperio ha tenido el mando sobre las tropas que aportaban sus

satrapías o Provincias para sus expediciones de conquista o para sus operaciones de castigo a las sublevaciones. ¿.Qué " derecho" asistía al rey persa para mantener sometidos a los pueblos vecinos y para obligarles al pago de estos tributos? Pues, simplemente el derecho de la fuerza.

Noam Chomsky nos lo explica claramente cuando dice que el terrorismo no es el arma de los débiles: Es un hecho que el terrorismo funciona. La violencia funciona generalmente. Es la historia del mundo. ("La nueva guerra contra el terror" LE MONDE DIPLOMATIC, noviembre 2001).Chomsky, está en lo cierto cuando nos describe cómo el mundo occidental ha actuado a lo largo de todo el siglo XIX y el siglo XX, en América Latina, en África, en Asia, en cualquier rincón del mundo. El inmenso botín que ha enriquecido a los grandes grupos industriales y financieros occidentales se ha obtenido aplicando la ley de la fuerza, la ley del monopolio de la fuerza. En el siglo pasado, el imperio británico lo llamaba la "diplomacia cañonera".

Eduardo Haro sabe también perfectamente lo que es terrorismo: (...) *"Por cierto, Franco fue un terrorista de Estado, institucional, y lo fueron en su momento la Alemania nazi y la Unión Soviética comunista, y los Estados europeos fueron Estados terroristas durante todo el siglo XX; muchos en el interior de sus países, todos en el interior de Europa y una gran parte en la colonización de otros continentes en los que cometieron crímenes de guerra. (...) Los Estados civilizados en el siglo XX han causado más muertos y mucho mas "intimidaciones graves a las poblaciones" que lo considerado y definido como terrorismo. El japonés fue bastante criminal y traicionero -Pearl Harbour- y las bombas atómicas contra sus ciudades civiles Hiroshima y Nagasaki para intimidar a sus poblaciones fueron terrorismo, según esta definición, o crímenes de guerra impunes: no tengo dificultad moral en igualar a Truman y a Churchill con Bin Laden, salvo en su aspecto externo..."* (EL PAIS, 08/12/2001).

Por eso, con el mayor descaro, John Negroponte, el procónsul que lideró las atrocidades del gobierno hondureño, la agresión contra Nicaragua, la oposición armada salvadoreña, los batallones de la muerte, las escuelas de terroristas de El Aguacate... ha sido designado, para continuar con su labor, como embajador norteamericano en la ONU para conducir la lucha contra el terrorismo internacional. Sus primeras declaraciones en una carta dirigida a los miembros del Consejo de Seguridad fueron para precisar que los EEUU "se reserva el derecho" a poner en práctica "otras acciones militares contra otras organizaciones y otros Estados" en nombre de la "legítima defensa" y en nombre de la "lucha contra el terrorismo". Quien quiera entender, que entienda. John



Negroponte, se refiere sin duda al más viejo "derecho" de la historia, el derecho de la piratería internacional: el derecho de conquista y saqueo. Exactamente el mismo derecho que asistía a Dario I y que ha asistido a todos los poderosos de todos los tiempos. Este derecho se ha cobrado millones de vidas humanas. Se han destruido pueblos y civilizaciones enteras. Se han malbaratado grandes esfuerzos humanos y se han interrumpido, a veces irreversiblemente, caminos de progreso. Este es el camino que hemos recorrido hasta ahora. Esta es nuestra vieja historia que los ciudadanos del mundo hemos de cerrar definitivamente.

Más, cuando la aplicación de los actuales conocimientos humanos como fuerza destructora puede poner en peligro la vida de la Tierra y sus pobladores. Pero el Imperio Bush sigue negándose a que se establezca ningún sistema de vigilancia internacional al respecto. Mientras en la V Conferencia sobre el control, la fabricación y venta de armas biológicas celebrada a finales de noviembre en Ginebra, 143 países han ratificado la Convención de 1972, los EEUU se niegan sistemáticamente a que se establezca ningún sistema de control en nombre de la defensa de la seguridad nacional americana. El poder hegemónico no quiere ningún control, pero a la vez silencia el arsenal nuclear israelí y el desarrollo ultra-secreto de armas químicas y biológicas en Ness Ziona. No quiere ningún control, pero sigue bombardeando al Irak acusándolo de fabricar este tipo de armamento químico o bacteriológico. Para el Irak, el control es tan exhaustivo y tan minucioso hasta el punto de haberles prohibido el uso de aditamentos para purificar el agua lo que ha provocado una elevadísima mortandad por diarreas y fiebres tifoideas a más de un millón de niños iraquíes. Una semana antes de los ataques del 11 de Septiembre, The New York Times reveló las razones del rechazo norteamericano a la totalidad del Protocolo sobre la prohibición de armas biológicas. La Administración americana está desarrollando tres programas de guerra biológica: la experimentación de agentes patógenos, la fabricación de una bomba bacteriológica y un plan de ingeniería genética sobre una cepa resistente de ántrax. Sobre el último programa resulta catastrófico imaginar la posibilidad de desarrollar un agente patógeno modificado genéticamente, contra el cual, no habría ninguna defensa...salvo para los ejércitos y las poblaciones que tuvieran la vacuna. El poder quiere seguir manteniendo, a toda costa, el monopolio de la destrucción.

### **Los cambios que se avecinan**

Todo hace pensar que tras los atentados criminales del 11 de Septiembre se están produciendo grandes cambios. Las consecuencias, aún imprevisibles, de la guerra antiterrorista emprendida por el Imperio Bush parecen confirmarlo. Pero los cambios ya se estaban produciendo mucho antes del atentado. El atentado solo ha sido la chispa a partir de la cual el Imperio ha decidido definitivamente como afrontar una situación venidera que está minuciosamente analizada y estudiada de antemano.

El actual "Estado de Derecho" fruto de la revolución burguesa en donde la libertad, la igualdad y la fraternidad fue la bandera de los ciudadanos contra el despotismo, está extinto. Ya no es posible hablar de democracia en un mundo en donde el saqueo y la exclusión de más de tres cuartas partes de la Humanidad es la única forma de mantener la supervivencia del Imperio. Cuando este saqueo ya no puede por más tiempo seguir ocultado o disfrazado. Las "guerras humanitarias" o las "guerras por la libertad" son ya incomprensibles cuando provocan miles de muertos, una destrucción inusitada y cuando se pone en entredicho la libertad y los derechos de los ciudadanos. En Afganistán, ya no se habla ni tan solo de los "daños colaterales" como se hizo en Yugoslavia: la destrucción es total e indiscriminada. La guerra, cualquier guerra, todas las guerras, han sido terribles derrotas para la Humanidad. Han sido botín y saqueo para los poderosos y sufrimiento, muerte y destrucción para el conjunto de los seres humanos tanto para los vencidos como para los vencedores. El poder ha decidido, tras los atentados, continuar por el viejo camino de la Historia. Pero con una gran diferencia: ha de desmontar el antiguo "Estado de derecho" porque simplemente aquel ya es inservible, ya está desfasado frente a una nueva realidad social.

En la práctica, desde hace mucho tiempo, rige otro Estado de Derecho. Para el poder, se trata solamente de "legalizarlo" ("USA Patriot Act2001", es un primer intento de ello). En la práctica ya rige otro "Contrato Social" muy diferente al de Rousseau. Cuando el Imperio lo legalice, esta nueva realidad social ya regirá nuestras vidas. Una muestra de ello es, por ejemplo, el derrumbe como un castillo de naipes, de toda la reglamentación laboral, del estado del bienestar, los contratos de trabajo, la privatización de los servicios públicos, etc... Si hoy la fuerza de trabajo del hombre es prescindible y puede ser sustituida por ingenios robóticos su proceso de desvalorización es irreversible. La sociedad de la mercancía es implacable: cuando no hace falta preocuparse del mantenimiento de los esclavos porque estos ya no se necesitan, el viejo contrato social entre los que necesitaban comprar fuerza de trabajo y los que estaban obligados a vender su fuerza de trabajo deviene caducado.

Esta nueva realidad social, este nuevo terrorismo social impuesto por el poder va dejando los Parlamentos, las elecciones democráticas, las flamantes Constituciones nacionales, la Declaración de los derechos Humanos, las Resoluciones sobre el derecho internacional, etc. en simple papel mojado.

Silvio Berlusconi, lo dice con claridad: *"los italianos me han votado sabiendo quién soy"*. Entonces, dejémonos de monsergas y de teatros: Yo no soy ningún abanderado de la libertad, de la igualdad ni de la fraternidad (esta es la bandera de los viejos partidos políticos corruptos e ineficaces) yo soy el dinero, yo soy el poder. En realidad "Il Cavaliere" es solamente un simple procónsul, mafioso y sin escrúpulos, de un antiguo estado-nación convertido en satrapía o provincia de un gran Imperio y como tal -e igual que otros- es llamado a Washington para rendir vasallaje. Esta es también una nueva realidad en el orden internacional que deja obsoletos los conceptos de "soberanía nacional" o "Estado-nación" o hasta de "imperialismo" o "guerra-

imperialista" (entre Estados nacionales). Cuando se erige un Imperio hemos de empezar a hablar de Provincias, de sometimiento de las Provincias y del sofoco de las sublevaciones de las Provincias. Las intrigas domésticas entre los pretendientes al cargo de procónsul son insignificantes para el Imperio siempre y cuando no pongan en peligro el vasallaje. Cuando se erige un Imperio significa que se ha culminado un proceso de concentración del poder extraordinario. Este poder, entonces, se traslada a los centros de fuerza para asegurar la dominación y subordinación de todas las actividades humanas. Los centros de fuerza han sido, en todas las sociedades humanas, los grupos monopolizadores de los conocimientos para la guerra y la destrucción, los mercenarios, las élites militares y la soldadesca, separados de la sociedad y fuera de cualquier proceso democrático. El cambio producido en los ejércitos de las sociedades occidentales (el paso del ejército "nacional" de levadas al ejército profesional y "privado" en el aspecto de depender cada día más de los grandes centros "privados" de investigación y de producción de armamentos) es muy significativo. Está muy claro que el Imperio Bush, erigido por los lobbies del dinero, ha trasladado el poder a los centros de fuerza. Hitler, erigido en principio tímidamente por los grandes capitales industriales y financieros alemanes también trasladó el poder a los centros militares y represivos cuando emprendió la conquista de Europa. Mientras en la sociedad democrática la acumulación de las riquezas conduce al poder (es el medio para alcanzar el poder), en el Imperio, el poder asegura la posesión de las riquezas. Por eso, el Imperio es el final de un proceso de acumulación y concentración de riquezas en donde es el poder político-militar fundamentalmente el que gestiona todo el saqueo. Es el principio de la fuerza el único criterio que prevalece. Los Imperios no han sido nunca democráticos: han sido dictaduras cesaristas.

Las dictaduras cesaristas han creado también su propio Estado de Derecho. Y este nuevo Estado de Derecho, igual como el anterior, impuesto por la fuerza, llega a impregnar en la vida, en el pensamiento y en el comportamiento de los seres humanos. Corresponde a la realidad social existente. 300 juristas y profesores de Derecho estadounidenses solo han calificado de "deficientes, innecesarios e imprudentes" los tribunales militares creados por Bush, aunque "dejan a la administración de justicia en manos del Ejecutivo, vulneran los criterios constitucionales sobre las garantías procesales y rompen con tratados de derecho internacional..."

Los juristas y jueces alemanes también aceptaron sin apenas rechistar la "ley de plenos poderes" del 24 de marzo de 1933 en donde todos los actos administrativos, legislativos, judiciales o militares fueran decisiones del dictador. No faltaría el beneplácito del Vaticano (julio, 1933). Beneplácito que comprendemos perfectamente: el Vaticano, el más viejo Imperio sobre la Tierra siempre se ha regido por "la ley de los plenos poderes"...

Por cierto, los tribunales de Bush, no son tribunales militares. En EEUU (y en la mayoría de los países occidentales) el código de Justicia Militar exige un juicio público, la demostración de culpabilidad mas allá de toda duda razonable, que el acusado tenga voz en la elección de los miembros del jurado y el derecho a elegir abogado, la unanimidad en la condena de muerte y, sobre



todo, la posibilidad de recurso de apelación ante civiles confirmados por el Senado. *"No podemos encontrar ni uno de esos derechos fundamentales en la resolución militar de Bush por la que se establecen tribunales no autorizados para las personas que él califica de terroristas antes del juicio"* (William Safire, columnista del New York Times).

Entiendo pues perfectamente lo que Eduardo Haro nos dice...*"el camino poco seguro pero infinitamente mejor"*. Pero este camino poco seguro, ya no existe ni puede volver a existir. La Historia nunca ha dado marcha atrás. La sociedad de las Naciones soberanas, de los Parlamentos que votaban los créditos de guerra para que sus burguesías emprendieran conquistas coloniales o imperialistas, de los partidos que representaban los intereses y los anhelos de las distintas clases sociales, de las leyes defensoras de la propiedad, de las leyes defensoras de los derechos al trabajo, a la educación, a la sanidad, a la jubilación de los trabajadores... todo esto ha terminado. Para que este Estado de Derecho representase la realidad social habríamos que retroceder a principios del siglo XX. En 1750 era el sueño de los enciclopedistas. Era el sueño de Voltaire, Diderot, D'Alembert, del barón d'Holbach, Montesquieu, Rousseau, etc. Una generación arrolladora de pensamientos distintos y a veces contradictorios que barrerían el mundo del Antiguo Régimen. Eran sin duda la expresión de una realidad social que venía empujada por la fuerza arrolladora de la metalurgia del carbón, de la lanzadora volante, del acero fundido, de la Spining Jenny, de la máquina de vapor de Watt, de la geometría analítica de Monge, etc. Es, la Historia pasada.

## **El imperio policial**

Los ciudadanos del mundo no podemos seguir tolerando que la fuerza de la destrucción siga determinando el destino de nuestras sociedades, que el conocimiento humano sea usurpado y monopolizado por el poder para imponernos nuevas condiciones de sumisión y vasallaje. Hemos de terminar con este círculo interminable de la Historia de muertes y destrucciones, de continuos éxodos, de continuas reconstrucciones una y otra vez, guerra tras guerra. A penas enterramos a nuestros muertos que ya vuelven a sonar los tambores de una nueva barbarie. La deshumanización y pasividad de nuestras sociedades parece aumentar en la medida que la barbarie se repite con más frecuencia y aumenta su grado de monstruosidad. Los bombardeos sobre la población civil de Barcelona de la Legión Cóndor en 1938 levantaron los gritos de repulsa de todos los ciudadanos de las sociedades occidentales. Luego, los de Londres, los de Dresde, los de Hiroshima. Luego Corea, Vietnam, Yugoslavia, Irak, Chechenia, Afganistán... cada vez ha aumentado más el terror y la destrucción sobre las poblaciones civiles. Las élites militares ya no tienen apenas objetivos militares a destruir. Son puentes, escuelas, centrales eléctricas, industrias, almacenes de alimentos, arrozales, bosques... y seres humanos indefensos. Los "asesinatos selectivos" del gobierno de Sharon no tienen parangón alguno en la Historia. No porque no hayan existido, sino porque nunca han alcanzado el rango de "legalidad". La gran inmoralidad, la

mayor inmoralidad de la sociedad de la mercancía y del dinero está en nuestra deshumanización.

Los ciudadanos del mundo no podemos aceptar que nuestra vida siga dependiendo de unos hombres insensatos y enfermos que pueden hacer cualquier barbaridad para mantenerse en el poder. No podemos tampoco seguir dependiendo de otros hombres insensatos y enfermos, enloquecidos, sin esperanza, supervivientes de alguna que otra barbarie que pueden hacer las mismas barbaridades para ahogar su desesperación. Porque la sociedad del conocimiento (para la construcción y para la destrucción) no se puede detener. Ni las antenas parabólicas, ni la televisión, ni los teléfonos móviles, ni Internet, ni las redes informáticas abiertas, ni los intercambios libres, ni la robótica, ni los descubrimientos en medicina, en biología, en bioquímica... se van a poder detener. Nuevamente existe una nueva realidad social, empujada por la ciencia, que está exigiendo un nuevo modelo de organización social. ¿Cómo se puede evitar que estos conocimientos humanos sean usados por una mente enfermiza para la destrucción? Un simple estudiante de biología, un técnico en manipulación genética, un investigador de bioquímica, un sofisticado ingenio electrónico incorporado en los juguetes de cualquier infante,... pueden causar terror y destrucción. El Imperio policial solamente acrecentará el terror. El Imperio policial representa un inmenso retroceso para la Humanidad. Convertir nuestro mundo en un lugar de control y manipulación mental, falto de libertad, en donde los ciudadanos se vean sometidos, perseguidos y su vida dependa de un "programa inteligente de detección de terroristas" de la National Security Agency, es detener el camino del conocimiento humano.



Los ciudadanos del mundo defenderemos que el gran Patrimonio de conocimientos humanos deje de estar al servicio del poder y se ponga libremente al servicio de los seres humanos para construir a favor de la vida y en contra de la ignorancia, la superstición y de todas las majaderías religiosas, culturales, políticas o ideológicas que hasta ahora nos han separado y deshumanizado. Otra sociedad es inviable. Einstein nos lo advirtió. *"No puedo saber cómo será la tercera guerra mundial, pero sé perfectamente cómo será la cuarta: será a pedradas"*.

Josep-diciembre 2001